

IN MEMORIAM

Dr. D. Benjamín Fernández Ruiz*

J.M. Teijón **, A. Romero **, R. Basante ***, A. Notario **** y F. López Mateos **

jmt@med.ucm.es; aromeros@quim.ucm.es; rbasante@farm.ucm.es; anotaz@usal.es; fedlomat30@gmail.com



Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales, medalla número 5.

En su toma de posesión, celebrada el día 17-10-2001, pronunció el discurso de ingreso: *Cajal a través de sus cuentos de vacaciones (narraciones seudocientíficas)*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=5>

* Palabras pronunciadas. en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Benjamín Fernández Ruiz celebrada el 03-05-2023

** Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales de la Real Academia de Doctores de España

*** Académica de Número de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España

**** Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España

BENJAMÍN FERNÁNDEZ RUIZ, AMIGO DEL ALMA

Rosa Basante Pol

La gratitud es la memoria del corazón, dijo el poeta, por eso agradezco a la Junta de Gobierno, y a la Sección de Ciencias, de esta Real Academia de Doctores de España, el privilegio que me hacen, al permitirme participar en esta sesión en memoria de mi amigo del alma Benjamín Fernández Ruíz.

Recordar a Benjamín es recordar a una gran persona, gran científico, amante de su familia, sus amigos, sus alumnos, de su referente científico Cajal, y, por supuesto, de su “Atleti”. Creía en el ser humano, evocando a Camus: “En los hombres hay más cosas de admiración que de desprecio...” Era, además, un gran patriota, sentimiento que, como dice Cajal en *Los Tónicos de la voluntad*: “Debe animar a los hombres de ciencia ... ansiando elevar el prestigio de su patria, ... porque, aunque la Ciencia no tiene patria ... los sabios sí la tienen”.

Ante todo, era una persona singular que vivió como era. La paciencia, sencillez, y modestia se proyectaban en una vida plena que viajó siempre por los caminos de la lealtad, caminos siempre rectos, según Dickens, o entendida esta para Alfonso X el Sabio como: “Cosa que dirige a los hombres en todos sus hechos, para que hagan siempre lo mejor”.

Conocí a Benjamín hace muchos años gracias a ese excepcional, y añorado personaje que fue el Rector Gustavo Villapalos. Quien supo formar un gran y singular equipo multidisciplinar del que ambos formábamos parte como vicerrectores de la Universidad Complutense junto, entre otros, a los Dres. Carmen Hernández, Arturo Romero, Javier Etayo, y Juan Carlos Doadrio.

Fueron años no solo de gran importancia para la universidad, sino también para nosotros, porque el deseo de trabajar y lograr objetivos nos unía. Éramos un equipo valiente, leal, trabajador y que, ilusionado, no regateaba esfuerzos por hacer mejor nuestra Universidad Complutense. Además, la amistad creó un vínculo que nos motivaba día a día aún más.

Conocer a Carmen, su difunta esposa, fue otro privilegio, ingeniosa, inteligente y fiel a sus principios. Las escapadas a tomar unas cervecitas en la Facultad, o en cualquier otro lugar, eran momentos de sano disfrute.

Trabajar con Benjamín era una delicia. La convivencia se hacía placentera, siempre afable, dialogante, con su sonrisa generosa, atrayente, capaz de romper cualquier barrera de distanciamiento. Siempre tenía una palabra precisa de elogio o aliento que animaba a la confianza y a la proximidad y las manos abiertas, dispuestas siempre a la ayuda y a la comprensión. En síntesis, bonhomía por doquier, ¡todo un caballero!

Por ello tenía amigos por todas partes, supo valorar la vida, sus dificultades, y disfrutar de ella. Tal vez evocando a su admirado Cajal en *Tónicos de la voluntad*: "Cuando en el juego de la vida vienen malas cartas, no hay más remedio que sacar el mejor partido posible a las que se tienen".

Y ese era su modo de actuar, espíritu quijotesco y sanchista; idealista y con espíritu de trabajo, como él escribió. Amaba su tierra, ¡buen manchego por los cuatro costados! Benjamín era una persona coherente, siendo Vicerrector de Departamentos y Centros, en la U.C.M., al no ser aprobado el Reglamento de Departamentos y Centros que había presentado para su aprobación, fiel a sus principios, presentó al Rector Villapalos su dimisión, que éste aceptó. Eso se llama valentía y responsabilidad. ¡Todo un ejemplo!

Recuerdo que "para celebrarlo" nos invitó a su Ciudad Real. Allí nos fuimos todo el equipo en tren. Disfrutamos mucho, fue un hermoso día, y, sobre todo, emotivo ya que fue cuando nos llevó a casa de su madre. ¡Qué señora! Con qué hospitalidad y cariño nos acogió. Fueron momentos inolvidables de ternura, hospitalidad, cariño y sencillez. En definitiva, bonhomía que traza la personalidad de quien te acoge. Volvimos muy reconfortados.

Cuando le cambiaron de lugar el despacho en su querida Facultad de Biológicas, inicialmente no le gustó. Hubo de recoger muchos libros y recuerdos y me mandó unas fotos, preciosas, de ese inolvidable día que guardo como algo entrañable.

A Carmen y a mi nos llamaba las niñas, éramos en principio las dos únicas mujeres que formábamos parte del equipo rectoral. El Rector Villapalos organizaba reuniones de trabajo, fuera de Madrid, con miembros también de las Juntas de Gobierno, que, en tono jocoso, Benja llamaba "Ejercicios". Se trabajaba mucho pero el buen humor de Benja y las intervenciones pausadas, en momentos a veces de discrepancias, hacía todo más fácil. Sin olvidar los Cursos de verano de El Escorial, proyección importantísima de nuestra Universidad Complutense, donde tras jornadas de intenso y, en general, fructífero trabajo, venían los momentos de tertulia relajados, los debates interesantes y enriquecedores. ¡Inigualables recuerdos!

Recuerdo cuando fuimos a la inauguración del Real Colegio Complutense en la Universidad de Harvard. Inolvidable esta anécdota muy citada. Íbamos una delegación de cargos académicos, del Consejo Social, y de otros estamentos. Vimos a Fernando Fernández Tapias, elegantísimo, vestido con una gabardina, que llamaba la atención, en un amarillo claro. Al hacer transbordo en Washington, en la espera, hablábamos unos con otros. Guillermo Suárez, Decano de la Facultad de Veterinaria, le preguntó a Benja ¿a quién representaba ese señor? y Benja le contestó, con su ironía habitual; ¿no le conoces? Es el representante de Comisiones Obreras. Lo que provocó la hilaridad de todos los que allí estábamos.

Recuerdo que tras la inauguración tuvimos una cena en un hotel de Boston. Sus Majestades los Reyes, D. Juan Carlos y D^a Sofía, departieron con toda normalidad con nosotros. Benja, que era naturalidad donde la haya, le dijo a la Reina: “Señora ¿Cómo están sus hijos?”, a lo que Su Majestad en tono afable y correctísimo respondió: “Se referirá usted al Príncipe y a las infantas”. ¡Ese era Benja, único!

Escribe Cajal en *Charlas de café*: “La jovialidad de los amigos constituye el mejor antídoto contra los desengaños del mundo y las fatigas del trabajo”. Y así es y, además, invirtiendo el viejo refrán debíamos decir: “quien bien te quiere te hará reír”. Y así era Benja, nos hacía reír porque nos quería.

De aquellos años queda, aparte de la satisfacción personal, lo más preciado; la amistad. Carmen, Arturo, Benja y yo nos seguíamos viendo, disfrutando de esos inolvidables almuerzos en los que se detenía el tiempo. Le encantaba el buen yantar, regado con buenos caldos, a nosotros también, obviamente, las sobremesas eran fármacos para el alma.

Su ingreso, de la mano de su mentora nuestra querida y admirada Dra. María Cascales, en esta Real Academia de Doctores de España, fue un gran día. La Academia, además de institución de cultivo del saber y difusión del conocimiento, es lugar de encuentro y trabajo. Benjamín así lo entendía, poniéndolo de manifiesto en su discurso de ingreso: “venía no para buscar honores sino para trabajar”. Por ello acudía a casi todas las sesiones participando, colaborando y disfrutando de las sesiones. ¡Qué buenos recuerdos! Después, a seguir departiendo tomando una cervecita .

Benja, te sigo viendo sentando, como siempre, al fondo de la sala. Tu sonrisa ilumina tu rostro de persona buena, tu don de gentes era fundamental, confidencias al oído, gustábamos hablar contigo, siempre positivo, animoso, aunque tu corazón estuviese roto por un mal partido de tu idolatrado Atleti. ¡Qué optimista eras Benja! ¿Recuerdas cuando te comenté que me acababan de regalar la *Caja de Plata* de Luis Alberto de Cuenca, y que me gustaba el poema *Optimismo?*: “No piense en el día oscuro/en el día en que nadie responde/ en el día que tienes a un dios enfrente/. Piensa en la otra jornada/, aquella que venciste al enemigo/ o ganaste en el juego/ aquel día feliz en que todo te sonreía/. Que tu ejemplo en la vida / sea siempre lo que gozaste, no el sufrimiento”. Con cariño y ternura, como siempre, tocándome la mejilla, dijiste: “¡qué bonito, me gusta! y qué bien recitas Rosiña”. Ya ves, con ese optimismo te fuiste, como hubieras deseado, comiendo y charlando con amigos, que era lo que te gustaba, gozando, no sufriendo. Ese eras tú, un ejemplo de vida.

Benja, me duele mucho tu ausencia, te necesitamos y a ti acudo: “Que tenemos que hablar de muchas cosas /Compañero del alma, compañero”, que cantó Miguel Hernández. Porque no te has ido, sigues estando con nosotros, en nuestros corazones, visible en el lugar en el que creo ya disfrutas de la Gloria eterna, junto a tu querida Carmen. ¡Os seguimos queriendo!